

El alcance económico de las remesas en México: consumo de las familias receptoras

Juan Ramiro de la Rosa Mendoza*

Lilia Romero Amayo**

Alma Araceli Pérez Servín**

A pesar de que la migración es un tema antiguo, es hasta una época reciente cuando comienza a tener relevancia el envío de remesas por residentes mexicanos en Estados Unidos. En este artículo se dará seguimiento tanto a la evolución de las remesas como a la creciente importancia que las mismas tienen en la economía mexicana, dada su expansión a partir de los años noventa. Se puntualizan los principales usos que se les da por parte de las familias de migrantes y se describen los problemas de su envío. Se plantea y discuten las posiciones de algunos autores respecto al impacto que las remesas tienen sobre la economía y, finalmente, se revisan algunos de los programas implementados en México para el mejor aprovechamiento de las remesas.

Importancia y crecimiento de las remesas

Las remesas se han convertido en la última década en un flujo de divisas que ha alcanzado una relativa importancia para la economía nacional, pues constituye uno de los principales rubros del renglón de las transferencias corrientes de la balanza de pagos y representa una aportación significativa de recursos en sectores específicos de las economías regionales y locales. Esto queda más claro cuando

comparamos las remesas con otros ingresos como la inversión extranjera directa, las exportaciones petroleras, los ingresos por turismo y las exportaciones agrícolas.

Según el Cuadro 1, las remesas representaron el 2.75% del PIB para México en 2004, mientras en 1995 representaron únicamente el 0.49%. En dicho cuadro se observa con claridad el ascenso de su importancia. Como comparación, en algunos otros países esta proporción es mayor¹, como es el caso de Haití (20%), El Salvador (13%), Jamaica (13%) y Ecuador (10%)², por el menor tamaño de sus economías.

Las remesas han entrado al país en flujo constante, y durante los noventa este flujo ha crecido de manera notable, en parte debido a que el Banco de México ha mejorado la metodología para su registro³. El país recibió remesas familiares por un monto acumulado de 45 mil millones de dólares durante el periodo 1990-2000, para un promedio simple de 4,090 mdd por

* Profesor-Investigador, Departamento de Economía, UAM-Azcapotzalco.

** Egresadas, carrera de Economía, UAM-Azcapotzalco.

¹ Según datos de 2003.

² Santiago Cruz, Ma. de Jesús, "Importancia económica de la migración en México" en

Momento Económico, núm. 114, marzo-abril, México, 2004, pp. 41-47.

³ Aunque no ha dejado de cuestionarse dicha metodología en el sentido de la holgura, por parte de Banxico, para el registro de ciertos renglones e incluirlos como remesas familiares, lo que podría conducir a una sobreestimación de las mismas. Algunas de estas críticas han provenido del Colegio de la Frontera Norte (COLEF).

Cuadro I
Peso relativo de remesas sobre PIB y exportaciones manufactureras

Periodo	Remesas	(R/PIB)*100	PIB*	Xm	(R/Xm)*100
1995	3672.80	752910.07	0.49	65789.08	5.58
1996	4223.80	678211.35	0.62	79609.51	5.31
1997	4864.90	693821.91	0.70	94054.97	5.17
1998	4743.70	627315.30	0.76	105449.19	4.50
1999	5909.50	630097.30	0.94	121514.55	4.86
2000	6572.80	677946.44	0.97	144724.67	4.54
2001	8895.30	687142.23	1.29	140748.49	6.32
2002	9814.40	663103.37	1.48	141634.55	6.93
2003	13396.20	604554.91	2.22	140632.12	9.53
2004	16612.80	604744.07	2.75	157747.30	10.53

Datos en millones de dólares.

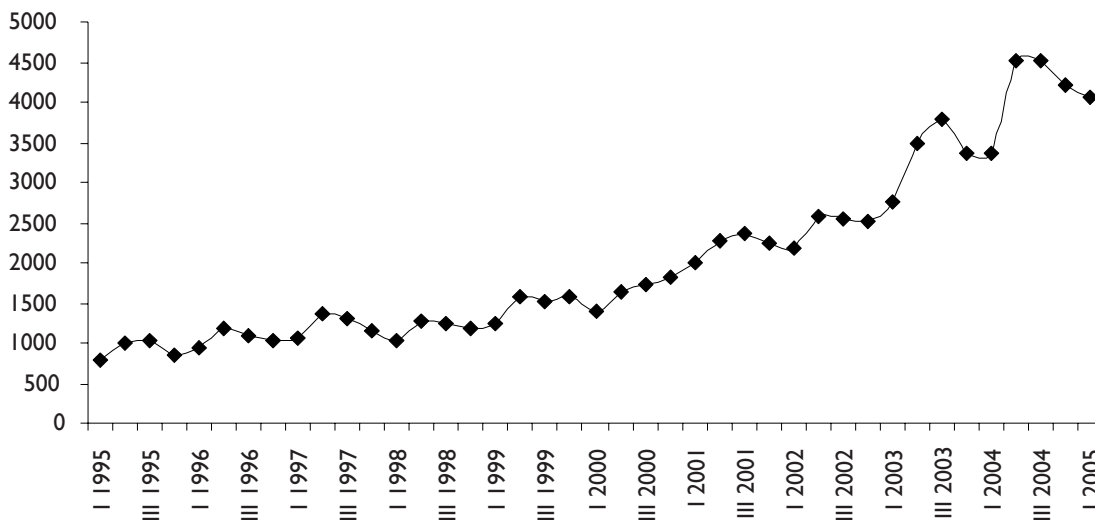
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco de México.

el ingreso por este concepto fue muy cercano a los 10 mil millones de dólares anuales, y a partir de 2003 ha superado con amplitud dicha cifra. El dato para 2004 es cercano a los 17 mil mdd, cifra que es equiparable al Producto Interno Bruto de varios estados de la República Mexicana, y el flujo en cálculo anticipado es cercano a los 20 mmdd para 2005. Es decir, si partimos de 1980, se ha necesitado aproximadamente de 22 años (en 2002) para tener un ingreso por remesas de 10 mmdd en un año; en la etapa reciente, basta con dejar transcurrir tres años para doblar esa cifra (en 2005). En el periodo 2001-2004 ingresó un total de 48,718.7 mdd, para un promedio de 12,179.67 mdd por año. Con mucho se ha acelerado el ingreso por esta vía en años recientes (Véase Gráfica I).

año. Como resultado de esta evolución, las remesas per cápita se incrementaron de 23.6 a 63.1 dólares, y de 116.3 a 187.5 pesos constantes de 1994⁴, para el periodo. En 2002,

Las remesas se han convertido en un ingreso bastante estable a diferencia de los recursos recibidos por venta de petróleo y la inversión extranjera directa, que tienen mayores oscilaciones. Las remesas muestran una tendencia notoriamente creciente y han terminado por superar a in-

Gráfica I
Evolución de las remesas
(millones de dólares)



Datos trimestrales.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco de México.

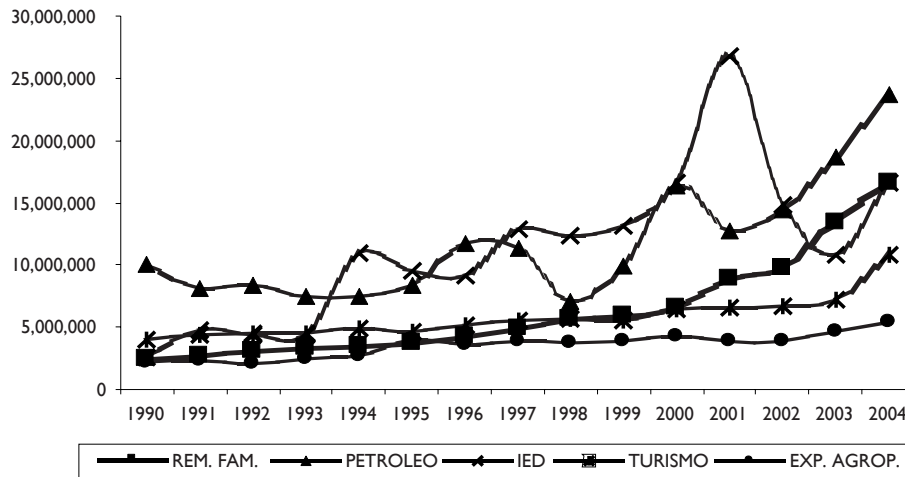
⁴ Figueroa Álvarez, Rosa Adriana (comp.), *Diagnóstico migratorio México-Estados Unidos*, IILSEN, agosto, 2003, p. 49.

gresos provenientes del turismo y exportaciones agrícolas. Así, se han constituido en la segunda fuente de divisas para México, después de las exportaciones petroleras, y ha alcanzado los montos de la inversión extranjera directa en

2004, terminando por superarla en lo que va de 2005 (compárense Gráficas 2, 3 y 4 y Cuadro 2).

Mientras que en 1990 los ingresos por remesas representaban el 115% de las exportaciones agropecuarias, para

Gráfica 2
Ingresos por divisas 1990-2004
(miles de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México e INEGI.

Cuadro 2
Ingreso por divisas en México

Año	Remesas Familiares	Petróleo ¹	%	IED	%	Turismo	%	Exp. Agrop. ²	%
1990	2,493,629	10,103,660	24.7	2,633,238	94.7	5,526,325	63.4	2,162,442	115.3
1991	2,659,998	8,166,415	32.6	4,761,498	55.9	5,959,062	61.3	2,372,527	112.1
1992	3,070,056	8,306,599	37	4,392,799	69.9	6,084,870	68.7	2,112,357	145.3
1993	3,333,177	7,418,405	44.9	4,388,801	75.9	6,167,009	73.0	2,504,211	133.1
1994	3,474,749	7,445,038	46.7	10,972,501	31.7	6,363,475	71.6	2,678,393	129.7
1995	3,672,724	8,422,579	43.6	9,526,300	38.6	6,178,791	78.3	4,016,153	91.4
1996	4,223,678	11,653,698	36.2	9,185,451	46	6,756,167	82.7	3,592,286	117.6
1997	4,864,846	11,323,152	43	12,829,556	37.9	7,375,989	88.0	3,828,132	127.1
1998	5,626,844	7,134,319	78.9	12,346,169	45.6	6,774,664	99.9	3,796,676	148.2
1999	5,909,632	9,928,210	59.5	13,189,742	44.8	7,222,876	107.3	3,925,891	150.5
2000	6,572,543	16,382,765	40.1	16,597,738	39.6	8,294,208	102.1	4,217,216	155.9
2001	8,895,263	12,798,739	69.5	26,843,231	33.1	8,400,605	136.0	3,902,711	227.9
2002	9,814,448	14,475,598	67.8	14,774,561	66.4	8,857,986	145.9	3,866,315	253.8
2003	13,396,208	18,653,748	71.8	10,783,410	124.2	9,361,734	184.7	4,664,408	287.2
2004	16,612,800	23,648,100	70.3	16,601,849	100.1	10,753,183	154.5	5,436,600	305.6
2005*	4,065,000	6,487,500	62.7	3,771,908	107.8	3,479,135	116.8	1,218,600	333.6

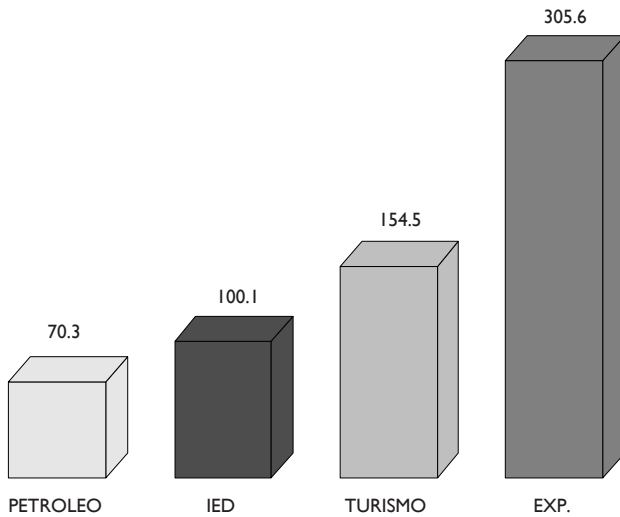
Fuente: BANXICO e INEGI.

Nota*: datos disponibles hasta el primer trimestre de 2005.

¹ y ²: los datos para los sectores petrolero y agropecuario fueron tomados de la base de datos del INEGI. Los porcentajes indican proporción de las remesas familiares sobre cada rubro respectivo.

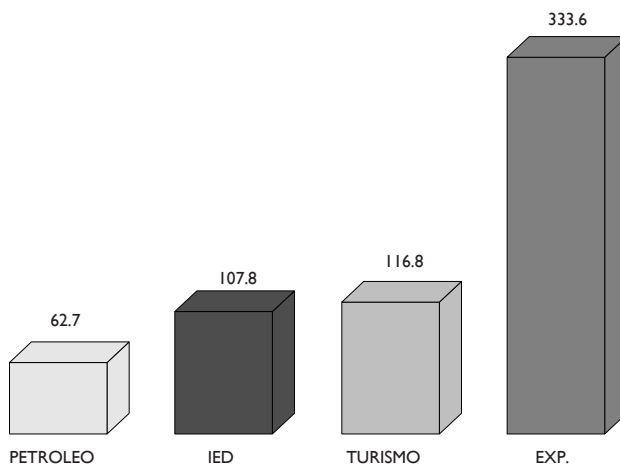
2004 se ha triplicado este valor. Con respecto a los ingresos por petróleo, en 1990 eran un 24%, mientras en 2004 significó un 70% (Gráficas 3 y 4; Cuadro 2).

Gráfica 3
Remesas como proporción de distintos sectores (2004)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco de México.

Gráfica 4
Remesas como proporción de distintos sectores (primer semestre de 2004)



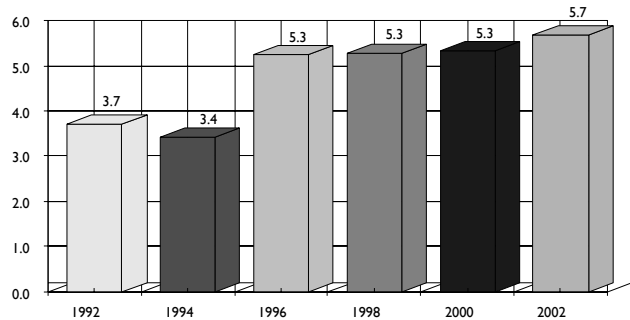
Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI y BANXICO.

Las remesas se han convertido en una “inyección de recursos” de importante cuantía, que han terminado por superar las formas tradicionales de financiamiento de la balanza de pagos, y que contribuyen, por el ingreso de divisas, a la estabilidad de la economía.

Por esta vía, un millón 402 mil familias reciben del exterior un promedio de 40% de su ingreso total, y sirven a la manutención de 5.7% de los hogares del país⁵.

En el gráfico 5 se observa que el ingreso por remesas llega cada vez a más familias, pues la migración se extiende a más estados de la república y se da de manera relativamente más intensa.

Gráfica 5
Hogares perceptores de remesas (proporción del total de hogares)



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en INEGI. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH): 192, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002.

Podemos determinar con precisión que una proporción significativa de las remesas tiene como destino único el sostenimiento familiar; sin embargo, esto no carece de un elemento dinamizador, pues el consumo de bienes y servicios también contribuye a estimular la actividad económica a nivel local. Asimismo, estos recursos contribuyen a transformar los patrones de consumo de los hogares receptores.

El principal uso de las remesas

Tenemos al menos cinco destinos en el uso de los recursos:

1) La satisfacción de necesidades básicas (alimentación, vestido y algunos servicios) y otros tipos de gasto familiar, como educación y salud;

⁵ *El Financiero*, México D. F., Miércoles 11 de febrero, 2004.

2) Gasto en vivienda, es decir, compra, mejora, ampliación o construcción;

3) Pago de deudas, no siempre productivas, así como pago de obligaciones rituales y compromisos;

4) Mejoría comunitaria, es decir, servicios de salud, pavimentación de calles, iglesia, etc; y;

5) Una proporción menos significativa de los recursos es dedicada a la inversión productiva. Refuerzo de empresas o actividades productivas, principalmente agrícolas y en menor medida comercio y manufactura⁶. (Remesas, IME, 2004: 1-5)

Información proporcionada por la EMIF (2004) apoya la hipótesis de que la inmensa mayoría de los recursos que envían los migrantes desde Estados Unidos se destina al sustento del hogar, cubriendo o completando los gastos requeridos para la satisfacción de las necesidades básicas (alimentación, vestido, salud, educación, transporte) así como a la compra de algunos bienes de consumo duradero. La segunda prioridad es la vivienda, y a ello se destina también una parte relevante de los envíos, con la finalidad de mejorarla y adecuar los servicios básicos como electricidad, agua

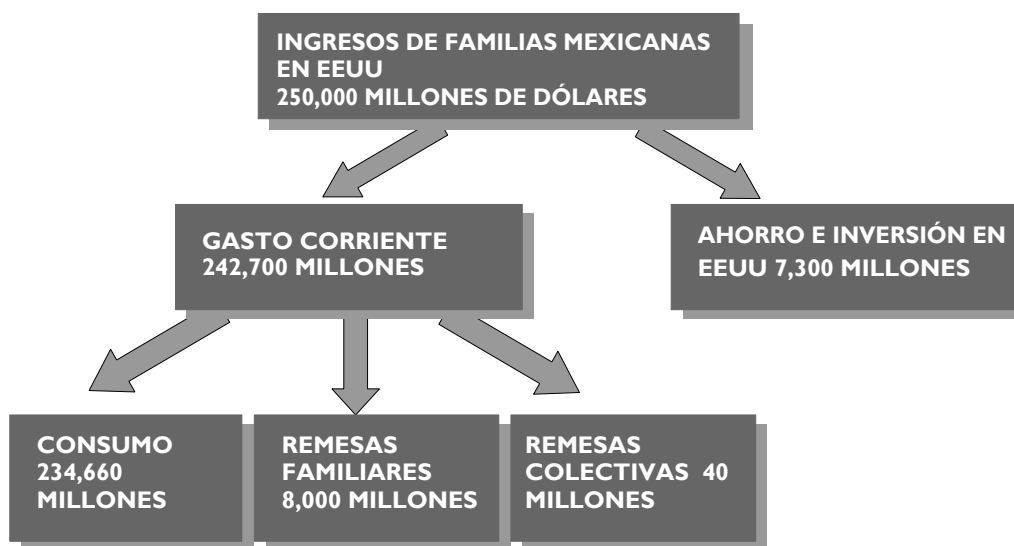
y drenaje. Finalmente, una proporción mínima de las familias emplean estos recursos en el ahorro o en inversiones productivas.

Según datos proporcionados por Nafinsa, los recursos de los migrantes mexicanos se distribuyen de la siguiente manera:

El 97% de los ingresos obtenidos por las familias mexicanas en Estados Unidos se destinan al gasto corriente, del cual el 96% sirve al sustento de los propios migrantes, un 3% son enviadas como remesas familiares y menos de un 1% son remesas colectivas. Otro 3% de los ingresos se destina al ahorro e inversión.

Tratándose de remesa familiar, los recursos están destinados al sostenimiento de las familias, la compra de algunos terrenos o casas y el establecimiento de algunos pequeños negocios. Con las remesas colectivas, los recursos están aplicados a obras comunitarias como mejoramiento de la vía pública, establecimiento de escuelas y patrocinio de fiestas religiosas y financiamiento de algunos proyectos de tipo empresarial.

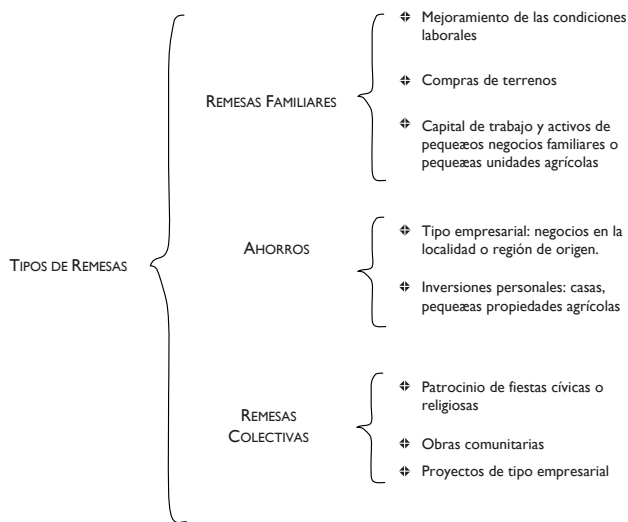
Esquema I
Distribución de ingresos de familias mexicanas en EEUU y remesas (2999)



Fuente: Tomado del *Semanario Internacional sobre Remesas y Desarrollo*, Mario Gamboa, Nacional Financiera, octubre de 2001.

⁶ IME, "Remesas" en *Mexicanas en el exterior*, vol. 1, núm. 4, Instituto de Mexicanas en el Exterior, México, 2004, pp. 1-5.

Esquema 2 Uso de las remesas, según tipo



Fuente: Tomado del “Diagnóstico Migratorio México-Estados Unidos” CONAPO, 2003.

Consumo básico

El consumo de bienes básicos incluye el gasto en alimentación, vestido y gastos de manutención. En este rubro algunos autores incluyen los gastos en educación y salud (consultas médicas y medicamentos)⁷.

Entre 1993-1997, según datos de la EMIF⁸, el 78.5% de las remesas eran utilizadas en consumo básico, el 16.5% en compra, construcción y mejoras en vivienda, 1.7% en inversión productiva y el resto para el pago de deudas. En 2004, según el IME⁹ 78% de las remesas se destina a consumo familiar básico, 7% a educación, 8% a ahorro, 4% a compra de bienes de lujo, 1% a compra de vivienda y 1% a inversión¹⁰.

Para una familia promedio, podríamos inferir un cambio gradual en el destino de los recursos. En una primera etapa, el migrante envía recursos a sus lugares de origen con la finalidad de pagar las deudas contraídas para sufragar el viaje y contribuir a satisfacer los requerimientos de

⁷ Lozano Ascencio, Fernando, *Experiencias internacionales en el envío y uso de remesas*, Real Internacional de Migración y Desarrollo en <<http://l1meme.phpwebhosting.com/migracion/modules/documentos/7.pdf>>, México, 2004.

⁸ EMIF: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México; se trata de una encuesta de flujos migratorios de carácter temporal, levantada en la frontera norte de México y auspiciada por el Colegio de la Frontera Norte (COLEF), la Secretaría del Trabajo, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) y el Instituto Nacional de Migración.

⁹ Instituto de Mexicanos en el Exterior.

¹⁰ PME, *Op. cit.*

los hogares relativos a la alimentación, vestido, salud y educación. En etapas sucesivas, los recursos se dedican al equipamiento del hogar, incluyendo la reparación o ampliación de los inmuebles o la compra de terrenos y/o casas. Más adelante, los recursos generados se destinan a “inversiones productivas”, como es el envío de recursos para la compra de herramientas, equipo e insumos para la producción agrícola, si se trata de familias rurales.

En términos generales, la recuperación del consumo obedece a un mejoramiento del ingreso, y éste a su vez proviene de la actividad económica y del empleo. De alguna manera, el empleo externo de los migrantes ha ayudado a sostener el nivel de consumo, sobre todo en poblaciones rurales cuyas familias dependen en buena medida de ello, y dado el paulatino declive del sector agrícola.

Ahorro e inversión productiva

Cuando hablamos de ahorro, significa que las remesas son depositadas en cuentas bancarias o, en última instancia, se guardan en casa, “debajo del colchón”. Dichos ahorros pueden ser traídos por el propio migrante, a su regreso, para ser invertidos de manera productiva en algún pequeño negocio propio. Cuando es así, desde un principio se tiene generalmente la idea del negocio y se comienza a ahorrar de manera conciente y constante con un proyecto en mente. En los casos de hogares urbanos o semiurbanos, lo común es su inversión en pequeños establecimientos comerciales. Sin embargo, no es inusual que los migrantes dejen de enviar remesas si su permanencia en el extranjero se prolonga¹¹ y si es el caso que terminan por asumir un proyecto de vida distinto al de su trayectoria en México.

Es posible identificar tres formas de inversión productiva: a) inversión en bienes raíces, como lo es la compra de terrenos y la compra o remodelación de casa; b) inversión en bienes de capital, como puede ser la compra de vehículos, maquinaria y herramienta, para mejorar el aprovechamiento de la tierra o incrementar la eficiencia de un negocio ya existente; c) la formación de nuevos pequeños negocios o empresas, con la finalidad básica de incrementar la percepción de rentas periódicas para el sostenimiento del hogar. Algunos autores agregan una cuarta forma de inversión productiva, que sería la inversión en capital humano. Según estos autores es preciso considerar como inversión productiva los gastos en educación y salud, ya que éstos valorizan la fuerza de trabajo migrante.

¹¹ Tuirán, Adolfo, Fuentes, Carlos y José Luis Avila, *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos*, CONAPO, México, 2000, p. 193.

De esta manera, empieza a ganar terreno la noción de que el uso productivo de las remesas no se refiere exclusivamente a la formación de empresas, sino también a la inversión en capital humano, vía gastos en educación y salud. Como señala Chandavarkar, “al evaluar el impacto de las remesas sobre el ahorro y la inversión internos en los países exportadores de mano de obra, es importante cuidarse de la falacia de tratar todo consumo como necesariamente improductivo. Hasta donde ello mejore la salud y el rendimiento de los beneficiarios, es tan productivo como la inversión en activos fijos”¹². Serrano destaca el hecho de que dentro de los usos productivos de las remesas se debe incluir todo tipo de inversión en capital humano, sobre todo aquella destinada a la educación (incluido el aprendizaje del inglés) y salud.

Así pues, cuando se dice que las remesas no son usadas de manera productiva y que la mayor parte de éstas son destinadas al consumo, se debe tener sumo cuidado, pues el consumo contribuye a formar a personas con una mejor alimentación y la opción de tener acceso a sistemas de salud y en algunos casos la posibilidad de acceder a mayores niveles de escolaridad, cuando antes no tenían dicha opción. En suma, la educación contribuye a la inversión en capital humano, lo cual a largo plazo resultaría una inversión productiva.

Russell argumenta que los factores que podrían influir en el uso productivo de las remesas muy probablemente sean los mismos que definen el flujo de la inversión extranjera: un ambiente políticamente estable, políticas macroeconómicas sensibles a las necesidades del capital extranjero, inversiones adecuadas en capital humano y mecanismos institucionales que garanticen tasas de ganancia atractivas. Sin embargo, esta idea es cuestionable, pues la mayoría de los migrantes que se van al país vecino no tienen un alto nivel educativo, el monto de los recursos que se manejan son en extremo diversos y muy por debajo de lo acostumbrado por la inversión externa, y las expectativas de los dos tipos de agentes son también muy distintas, por tanto es dudoso que envíen remesas considerando estos factores, sobre todo cuando se sabe que las remesas son utilizadas para el sustento familiar principalmente y más cuando en algunos casos posiblemente sea el único ingreso del que dependen las familias. Algunos autores señalan que si los migrantes destinan sus remesas al consumo y no a la inversión productiva, es porque son trabajadores asalariados y no personas con mentalidad empresarial; en tal sentido sería ingenuo pensar, argumentan, que la experiencia laboral de los migrantes derive en una mentalidad de tipo empresa-

¹² Figueroa Álvarez, Rosa A., *Op. cit.*, p. 15.

rial¹³, fundamentalmente porque dicho ingreso es esencialmente visto como salario, y no como ahorro.

Ante la mayor importancia y monto de las remesas, se han implementado algunos programas orientados a estimular la inversión productiva de las mismas. Por ejemplo, se puede mencionar el programa “Invierte en México” impulsado por Nacional Financiera, que estimula a invertir ahorros en un negocio propio en México.

Algunos beneficios y costos de la recepción de remesas

Entre los beneficios podemos mencionar que seguramente las remesas permiten el mejoramiento de la calidad de vida de los receptores, ya que preferentemente las usan para satisfacer sus necesidades básicas, pues constituye un ingreso adicional¹⁴.

Las divisas que ingresan como remesas son netas, es decir, no tienen una contrapartida¹⁵, caso contrario a la IED, pues ésta remite ganancias al exterior. Además, la entrada de remesas no implica ningún costo directo para el gobierno, pues no es necesario un programa de incentivos para atraerlas. Otro punto a favor de las remesas es que pueden llegar a comunidades muy pequeñas y con escasos recursos, situación que no sucede con otro tipo de ingreso externo, que busca lugares seguros con un ambiente estable e infraestructura adecuada, colocándose generalmente en ciudades grandes y medianas.

Las remesas ayudan a transformar, a nivel local, la vida económica, social y política de las comunidades, y contribuyen a la expansión de los medios electrónicos para el envío de dinero, pues se está usando preferentemente esta vía, así como promueve a las compañías de mensajería y aquellas dedicadas a la compra venta de dólares.

Existe alguna evidencia de que la experiencia de trabajo en Estados Unidos puede producir beneficios adicionales a los migrantes cuando regresan a México¹⁶, pues traen el conocimiento adquirido como parte de su experiencia: al reincorporarse a un empleo, o iniciar un negocio, dicha experiencia puede ayudar a tener una mejor perspectiva y ser más eficiente en el desempeño de las tareas.

¹³ Lozano Ascencio, Fernando, *Op. cit.*

¹⁴ Waller Meyers, Deborah, “Remesas de América Latina: revisión de la literatura”, en *Comercio Exterior*, núm. 50, abril, México, 2000, pp. 275-288.

¹⁵ *Id.*

¹⁶ Loaeza Tovar, Enrique M. (et. al.), “Estudio binacional México-Estados Unidos sobre migración” en *Informe del Estudio Binacional de Migración*, SRE, México, 1997.

Por otro lado, cuando las remesas se orientan en una alta proporción a obras sociales e infraestructura básica, como es el caso de las remesas colectivas, se mejoran las condiciones de una comunidad y se eleva la calidad de vida de los pobladores, que de otra forma tendrían que esperar por una ayuda gubernamental que puede tardar en llegar. Los gobiernos locales liberan recursos que pueden ser empleados en conseguir otros fines sociales.

En el supuesto del establecimiento de un negocio, se mejoran las expectativas familiares de largo plazo, elevando el flujo del ingreso familiar. Una vez madurado el proyecto y comprobándose su viabilidad, la familia debería dejar de depender de las remesas. Si el proyecto no es autosostenible, la familia hará perpetuo el ciclo de dependencia de las remesas a fin de sostener el propio negocio y los gastos familiares, probablemente arraigando la tradición de emigrar entre los miembros de la familia.

Por el lado de los riesgos, enumeramos la pérdida de capital humano como el costo más importante, pues la mayoría de las personas que se marchan del país lo hacen a una edad temprana en que la fase de productividad es elevada, dejando de aportar a la economía el cúmulo de creatividad y potencialidad que reside en la gente joven. Podemos añadir entre los costos el gasto social hecho en educación y salud, necesarios para la formación y capitalización de las personas. Comúnmente se ha estimado que estos costos son pequeños, ya que siempre habrá un exceso de mano de obra, con una educación semejante, de la cual se puede

mente encuentra una válvula de escape saliendo fuera de las fronteras. No obstante, podemos observar que cada vez es mayor la proporción de mano de obra calificada y muy calificada que emigra del país, buscando puestos de trabajo bien remunerados adecuados a su preparación.

Al mismo tiempo, algunos autores señalan que las remesas son ingresos inestables, es decir, impredecibles; aunado a ello, argumentan, eleva la desigualdad del ingreso pues beneficia sólo a ciertas comunidades, y no todos los ciudadanos de una comunidad pueden acceder a este tipo de ingreso extra. Asimismo, en alguna medida este ingreso se gasta en determinados bienes importados (por ejemplo, aparatos electrónicos), atenuando el efecto multiplicador del dinero e incrementando la demanda de importaciones¹⁷.

Según el Estudio Binacional (1997) ya mencionado¹⁸ la migración trae consigo cambios en las comunidades de origen en sus formas de organización social y política. Es común que los jóvenes con más iniciativa se marchen, con el resultado de que las comunidades pierden sus dirigentes actuales y potenciales, y queden con menos capacidad para interactuar con el exterior. La pérdida real o potencial de mano de obra por la migración puede elevar los salarios y crear incertidumbres que desalientan la inversión y la capacitación de los trabajadores en los lugares en que la migración al exterior es alta.

En el siguiente esquema se resumen los principales costos y beneficios que traen consigo las remesas, según Russell¹⁹.

Esquema 3	
Beneficio y costos de las remesas	
<i>Beneficios</i>	<i>Costos</i>
*Aligeran las restricciones de divisas y mejoran la Balanza de pagos.	*Son impredecibles
*Permiten importar bienes de capital y materias primas para el desarrollo de la industria.	*Se gastan en bienes de consumo, lo cual incrementa la demanda, puede elevar la inflación e impulsa los niveles de salarios
*Son una fuente potencial de ahorro y de formación de Capital.	*Se traduce en poca o nula inversión en actividades que generan capital de inversión para el desarrollo.
*Constituyen una contribución neta de recursos; Incrementan el nivel de vida de quienes las reciben.	*El alto contenido importado de los bienes que se consumen aumenta la dependencia de las importaciones y agrava el problema de la balanza de pagos.
*Mejoran la distribución de los ingresos.	*Reemplaza otras fuentes de recursos, lo que incrementa la dependencia, relaja los hábitos de trabajo y profundiza los posibles efectos negativos de los emigrantes que regresan.
	*Se gastan en inversiones "no productivas o personales" como bienes raíces y vivienda.
	*Crean envidia y resentimiento e inducen los gastos de consumo entre los no emigrantes.

Fuente: Tomado de "Remesas de América Latina: revisión de la literatura" Sharon Stanton Russell, "Remittances from International Migration. A Review in perspective" en *World Development*, vol. 14, núm. 6. pp. 677-696.

echar mano para realizar las tareas pendientes, en un país como el nuestro con abundante mano de obra, que simple-

¹⁷ *Id.*

¹⁸ *Id.*

¹⁹ Walter, Meyers, *Op. cit.*

También es común encontrarse con argumentos sobre la desintegración familiar que provoca la emigración, así como posibles problemas de personalidad (el sentirse diferentes) y sociales (entre los jóvenes, formar grupos con una mezcla indefinida de hábitos y cultura importada que los hace alejarse de la dinámica propia de la comunidad) que anteriormente no existían en las comunidades de origen. Aunque estos costos sociales no son fácil de estimar con precisión, algunos analistas destacan su importancia²⁰.

El envío de dinero y su problemática

Un tema recurrente en el envío de dinero ha sido las altas comisiones que cobran las empresas por el servicio de transferencias y el bajo tipo de cambio que pagan a los beneficiarios, lo que implica incrementar las ganancias para las empresas, a costa de la merma de los recursos para los migrantes y sus familias.

El gobierno mexicano ha realizado algunos esfuerzos para garantizar el flujo de remesas y lograr aprovecharlas de manera más eficiente. Se han promovido mecanismos para reducir el costo de envío de las transferencias de dinero y proyectos que brinden oportunidades financieras para los migrantes.

Una vía para reducir el costo de las transferencias es alentar la competencia y el ingreso de más participantes en el mercado de los envíos.

Las empresas que prestan los servicios, incluidos algunos bancos, operan dentro de marcos de referencia propios, lo que hace difícil el control de estas instituciones. En México, la única instancia a la que pueden recurrir los usuarios afectados por incumplimiento es la Procuraduría Federal del Consumidor (Profeco), que sólo puede actuar con base en los estatutos de los contratos. Cada mes esta institución publica las distintas comisiones que cobran los principales organismos encargados de los envíos de dinero, a fin de que sirva como guía para el migrante.

El porcentaje de receptores de remesas en América Latina que cuenta con una cuenta de banco es menor a 10%. Hace 5 años, el costo promedio del envío de remesas era 15% del monto total. Con el aumento de la competencia entre las empresas y bancos que manejan estas transacciones, las cuotas se han reducido un 50%. Como resultado, se han ahorrado cerca de 3 mil millones de dólares. Se espera que las cuotas se reduzcan otro 50% más (sobre el valor de la última cuota cobrada) en los próximos años²¹.

Aunque el costo es un factor importante para los migrantes que envían dinero, la confianza y las costumbres

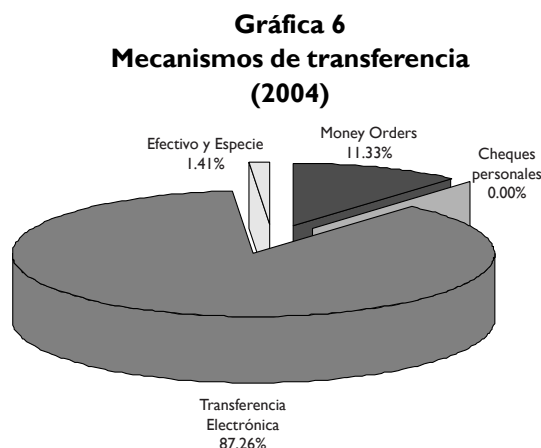
desempeñan también un papel importante. Algunos aún prefieren operar con los llamados “viajeros”, que son personajes que se dedican a llevar dinero y encomiendas a los países de la región.

Transferencias bancarias

Las transferencias bancarias reducen los costos de envío y el tiempo de espera, y son capaces de ofrecer un instrumento idóneo para administrar los recursos de manera más eficiente²².

En este sentido, el reconocimiento de validez de la Matrícula Consular de Alta Seguridad (MCAS) por parte de los principales bancos estadounidenses cobra especial relevancia. Además de ofrecer la posibilidad de que nuestros paisanos abran cuentas bancarias en Estados Unidos, la aceptación de la Matrícula Consular como documento de identificación permite que las instituciones bancarias ofrezcan a los migrantes nuevos productos (por ejemplo, las tarjetas de débito binacionales que les permiten disponer de los fondos en nuestro país)²³.

En 2003, a diferencia de años anteriores, las transferencias electrónicas desplazaron a los llamados “money orders” y al dinero en efectivo, lo que deja constancia del mayor acceso que tienen nuestros connacionales al sistema financiero y bancario. Para 2004, la distribución era la siguiente:



Fuente: Elaboración propia con base en datos de CONAPO.

²⁰ Loaeza Tovar, *Op. cit.*

²¹ Lozano Ascencio, *Op. cit.*

²² IME, *Op. cit.*

²³ *Id.*

Al observar la gráfica podemos percibir que los money orders han sido desplazados por las transferencias electrónicas, pues actualmente éstas son el medio más utilizado, con una cifra arriba del 87%; sin embargo, aun los money orders no dejan de tener su importancia, siendo el segundo mecanismo preferido por los migrantes.

Transferencias no bancarias

Uno de los métodos más utilizados para el envío de dinero a México es a través de determinadas empresas que usan "money orders", ya que el costo de este servicio ha disminuido debido en parte a la competencia mayor en los últimos años. En consecuencia, las comisiones por envío se reducen y se ofrece un mejor tipo de cambio a los beneficiarios en nuestro país²⁴.

El interés central del migrante es que la transferencia llegue con seguridad a su destino, y si resulta a un bajo costo, mejor. Las remesas que son enviadas a través de canales formales, principalmente a través del sistema bancario, podrían tener un impacto mayor en los países receptores. Una razón es que, de esta forma, podría brindarse una asesoría oportuna sobre el uso de los recursos, su mejor administración y orientación para canalizarlo al ahorro.

El escenario más favorable es cuando los migrantes transfieren sus fondos por vías seguras y eficaces. El problema es que los esquemas de tipo bancario son incapaces para responder a las demandas de las zonas pobres de México, por lo que las demandas financieras de los migrantes no pueden ser cubiertas exclusivamente por el sector bancario.

La elección de canales formales o informales depende, en buena medida, de factores como la seguridad, el costo y la eficiencia de los mecanismos de transferencia de divisas. Si los migrantes emplean medios informales, es porque perciben algunas ventajas frente a canales formales. Por ejemplo, si el tipo de cambio utilizado por los bancos u otra empresa en la transferencia de fondos es desfavorable para quienes lo envían, es probable que ello implique un aumento de las transferencias por vías informales.

La transferencia de fondos de Estados Unidos a México es uno de los servicios más costosos a nivel mundial, no sólo por el cobro de comisiones sino, sobre todo, por el tipo de cambio utilizado en las operaciones. En tal sentido, debería pensarse en algún tipo de legislación que regule el uso del tipo de cambio en la transferencia de fondos de los migrantes y no dejarle la decisión a los bancos e institucio-

²⁴ *Id.*

nes involucradas en este negocio. Incluso podría contemplarse el pago en dólares. Por ejemplo, Fernando López Mateos, que emigró de Oaxaca en 1993, hoy es un próspero restaurantero en el centro de Los Ángeles, California, edita un periódico bimestral dirigido a los connacionales residentes en la ciudad, y posee una empresa de remesas con 16 oficinas en Oaxaca y se jacta de ser la única en su tipo que permite recibir el dinero en dólares²⁵.

Las remesas y su impacto en la economía

El efecto de las remesas sobre la economía aun se encuentra en una fase de discusión amplia. Desde luego, es más fácil observar los efectos a nivel local que a nivel nacional. En una perspectiva macroeconómica, las remesas ayudan fundamentalmente a mantener estable el tipo de cambio o a la reevaluación de la moneda local, así como al equilibrio de la balanza de pagos.

Hay quien argumenta que no puede haber un efecto multiplicador amplio debido a que, en la mayoría de los casos, las remesas van a dar a economías rurales donde el gasto se hace de manera gradual y en proporciones pequeñas, ya que el típico gasto que se realiza es en alimentos y vestido, es decir el ingreso está dedicado básicamente a consumo corriente, donde se presume a los receptores con escasa visión de tipo empresarial, y en donde dichas remesas constituyen el principal componente del ingreso familiar, así que muy rara vez podría destinarse a iniciar algún tipo de negocio.

Sobre el aprovechamiento de los recursos podría decirse que ello depende de qué tipo de economía estemos hablando. En muchos casos, la debilidad de las economías receptoras no está en condiciones de aprovechar el estímulo que ofrecen los recursos provenientes del exterior en la forma de remesas, por tanto no genera efectos positivos amplios dentro de la economía.

Lo cierto es que los hogares receptores de remesas presentan mejores condiciones que la población de hogares sin remesas, independientemente del destino final que se le dé a estos recursos²⁶. Más allá de las características socioeconómicas y demográficas de los hogares, existe otro tipo de factores que podrían definir la relación entre remesas y desarrollo (i.e. inversiones productivas). Entre ellos están los programas y políticas gubernamentales para incentivar el uso productivo de las remesas, los antecedentes empre-

²⁵ Esta empresa de remesas se ha mantenido porque hay 1.2 millones de oaxaqueños en Estados Unidos, 500 mil en California y 250 mil en Los Ángeles.

²⁶ Lozano Ascencio, F., *Op. cit.*

sariales de los migrantes, las oportunidades reales de inversión en la comunidad²⁷, el ambiente social y político, la ubicación y el tamaño de la población, entre otros²⁸.

Algunas familias suelen utilizar parte de estos recursos en hacer crecer sus negocios o iniciar uno, siempre de tipo familiar y generalmente ocupándose los miembros de la familia en atenderlo, así que escasamente podrían generar algún empleo. Por esto, el impacto económico de las remesas debería evaluarse en el ámbito regional y, sobre todo, al nivel de las economías familiares. Esto es importante en la perspectiva de considerar estos recursos como una palanca para el desarrollo regional. En tal sentido es lógico reconocer que el impacto económico de las remesas tendería a ser mayor en aquellas entidades del país de mayor concentración absoluta y relativa de emigrantes internacionales²⁹.

Aunque el envío de remesas se considera como una transferencia y es canalizado como ahorro externo, éste se convierte internamente en consumo, debido a que en muchas ocasiones, como ya se ha afirmado, es la fuente de mayor peso en el monto de ingreso para las familias. Si fuera posible, afirma Canales³⁰, hacer una comparación con otro tipo de ingreso como las remuneraciones al trabajo, y en menor medida las rentas empresariales, se podría observar que, en las regiones con fuerte emigración y elevado ingreso por remesas, casi serían comparables dichos ingresos por remesas y los ingresos por trabajo, por lo que se concluye que las remesas son tan importantes y de la misma índole, que cualquier otra fuente de ingreso salarial y por lo tanto tendrían la misma repercusión en el desarrollo regional.

Este autor pone de relieve la existencia de una atomización en el destino final de las remesas, pues se distribuyen en pequeñas cantidades entre un gran número de familias y sus montos apenas corresponden a un salario promedio anual de un trabajador.

Arroyo Alejandro y Berumen Sandoval³¹ cuestionan el excesivo acento puesto en los efectos multiplicadores de los ingresos por remesas, argumentando que, finalmente, gran parte de las remesas terminan en las zonas metropolitanas (cabeceras municipales y capitales estatales) porque es ahí

donde se realiza una buena parte del gasto, pues los receptores intentan maximizar el uso de las remesas, buscando el precio más eficiente y la mayor diversidad de oferta disponible, pues en sus comunidades de origen no encuentran los bienes y servicios debido a lo pequeñas y poco diversificadas. En consecuencia, el efecto multiplicador del gasto se desplaza a las ciudades medianas y grandes.

Otra característica es que algo menos del 30% de los ingresos de los emigrantes se remite a sus familias en México debido a que el otro 70% se ha destinado a gastos en alimentación, pago de renta y compra de bienes duraderos en Estados Unidos, teniendo que pagar además altas comisiones por el envío de remesas; desde luego, el mayor efecto multiplicador ocurre en los Estados Unidos³². Ahora bien, como por otro lado es mayor el efecto de las remesas en las zonas urbanas grandes, es posible inferir que el gasto en las ciudades promueve la concentración de las actividades económicas, lo cual puede contribuir a elevar la desigualdad en los niveles de desarrollo económico, y por lo mismo, promueven de manera indirecta la emigración interna de regiones pobres hacia las grandes ciudades³³.

Según el Estudio Binacional de 1997³⁴, las remesas producen el mayor efecto multiplicador cuando inciden en las familias rurales de México, cuyos patrones de consumo y gasto se orientan a productos nacionales con tecnologías de producción que tienen relativa intensidad de mano de obra y pocos insumos importados. Cuando las remesas de los migrantes van a parar a familias urbanas, una parte mayor de ese dinero podría filtrarse en forma de compra de productos importados o con un mayor contenido de insumos importados.

Sin embargo, los trabajadores urbanos podrían beneficiarse indirectamente ya que las familias rurales son esencialmente consumidores de productos industriales. “El Producto Nacional Bruto aumenta unos 2.90 dólares. Cada dólar en remesas puede traducirse en un aumento de 0.3 dólares a 0.4 dólares en el ingreso de pequeños agricultores y trabajadores rurales; y 1.10 dólares en el ingreso de las familias de trabajadores urbanos (aunque las familias urbanas no reciben la mayoría de las remesas, se benefician de la demanda de bienes y servicios urbanos por parte de familias rurales”.

Los beneficios que las comunidades reciben de los envíos de dinero, según este estudio, depende de: número de familias con migrantes empleados en el extranjero; la importancia relativa de las remesas en comparación con otras fuentes de

²⁷ Por ejemplo, tamaño de mercado, permisos e infraestructura.

²⁸ Lozano Ascencio, F., *Op. cit.*

²⁹ Lozano Ascencio, F., *Migración internacional. Transición demográfica y remesas en México*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, unam, 2002, p. 261.

³⁰ Canales Cerón, Alejandro, “Migración, remesas e ingreso” en *Ciudades*, núm. 50, abril-junio, rnv, Puebla, México, 2001.

³¹ Arroyo Alejandro, Jesús y Berumen Sandoval, “Efectos subregionales de las remesas de emigrantes mexicanos en Estados Unidos” en *Comercio exterior*, núm. 50, 2000, pp. 340-349.

³² *Id.*

³³ *Id.*

³⁴ Loaeza Tovar, *Op. cit.*

ingreso; y si la comunidad es o no capaz de preservar los efectos multiplicadores de estos envíos³⁵.

Cruz Zamorano afirma que en escala macroeconómica las remesas pueden proporcionar una significativa corriente de divisas, incrementar los ingresos nacionales, financiar importaciones y contribuir a la balanza de pagos. De igual manera pueden fortalecer la estabilidad cambiaria al atemperar el déficit en cuenta corriente. Al fortalecer el consumo, las remesas alientan una mayor actividad en los diversos sectores: agrícola, manufacturera, comercial y de servicios; el efecto multiplicador respectivo contribuye al avance económico. En el largo plazo, el éxito económico puede desalentar la emigración.

Diversos analistas están de acuerdo en sostener que “no hay un mecanismo automático por medio del cual la migración y la inyección de recursos que representan las remesas contribuyan a impulsar el desarrollo de las regiones de origen. ¿En qué medida y de qué manera la migración y las remesas pueden cumplir más adecuadamente con esta función? Más allá de la importancia cuantitativa de los recursos provenientes del exterior, el impacto de las remesas debe valorarse según sus usos en diversos contextos, pues de ellos pueden depender sus efectos multiplicadores sobre las economías y sus consecuencias sobre la misma dinámica migratoria”³⁶.

Programas de fomento al uso Productivo de las Remesas

Diversas iniciativas han intentado alentar el uso productivo de las remesas familiares como estrategia complementaria de desarrollo. Se han hecho diversos intentos en México por aumentar su captación y por canalizarlas en mayor medida al ahorro y la inversión, pero los resultados han sido siempre desalentadores.

Uno de los programas que ha destacado por el apoyo que brinda a los migrantes es el impulsado por Nacional Financiera, “Invierte en México”, el cual busca favorecer el crecimiento económico y la creación de empleos en las comunidades con altos flujos migratorios, atendiendo las necesidades locales y el posible potencial empresarial de los emigrantes. El programa contempla acceso a financiamiento y planes de negocios mediante asesoría y búsqueda de oportunidades³⁷.

En el estado de Zacatecas se ha impulsado el programa “3x1 Zacatecas”, el cual consiste en que por cada peso

que envían los paisanos a México, los gobiernos federal, estatal y municipal, donan un peso respectivamente, canalizando la suma de los recursos a determinados proyectos de desarrollo en las comunidades de origen. Bajo este mecanismo, los migrantes y los residentes locales seleccionan los proyectos, revisando y vigilando la aplicación del gasto para asegurar la transparencia. El objetivo principal del Programa es ayudar a las comunidades a mejorar su calidad de vida a través de diversos proyectos: educativos, salud, infraestructura social, agrícolas y de vivienda, entre otros.

Las decisiones de inversión se toman conjuntamente con los representantes de las asociaciones de migrantes y la ejecución del proyecto es coordinada o al menos supervisada por ellos.

Durante 1999, el Programa 3 x 1 contó con aportaciones por cerca de 1.3 millones de dólares de los clubes zacatecanos y realizó inversiones por más de 5 millones de dólares. Entre los proyectos financiados predominan los de pavimentación de calles y caminos y los de abastecimiento de agua potable y electricidad. Sólo por excepción se han apoyado proyectos productivos. El programa lleva ya en operación más de siete años y se ha convertido en una especie de paradigma en México, por su organización y sus resultados. Ha sido imitado por otros gobiernos locales de este país, con resultados desiguales. Entre enero de 2002 y octubre de 2003, las organizaciones de mexicanos en Estados Unidos aportaron 188 millones de pesos al Programa 3x1, mientras que los gobiernos federal, estatales y municipales, invirtieron \$195 millones de pesos³⁸.

En lo que se refiere a mecanismos multilaterales, el 28 de marzo de 2004, en Lima, Perú, funcionarios del Fondo Multilateral de Inversiones y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), confirmaron su compromiso de seguir discutiendo ideas para agilizar el flujo de remesas en la región y destinarlo a proyectos de inversión productivos.

Recientemente, algunos gobiernos estatales han revivido ciertas iniciativas e instrumentos que han sido utilizados en el pasado en otros países con resultados desiguales. Los casos de Jalisco (FIDERAZA) y San Luis Potosí (Fondo de Apoyo a Comunidades) son los que han llamado más la atención por su forma de financiamiento, basada en aportaciones de los intermediarios financieros.

En ambos casos la idea básica es la misma: los bancos o agencias intermediarias aportan al fondo un pequeño porcentaje de sus utilidades por el envío de remesas operado dentro de cada estado. Con dicho fondo se financian dos tipos de proyectos: obras de infraestructura social en mu-

³⁵ *Id.*

³⁶ Tuirán *et. al.*, *Op. cit.*, p. 193.

³⁷ IME, *Op. cit.*

³⁸ *Id.*

nicipios expulsores de migrantes y proyectos productivos viables que coadyuven a detener la emigración. Las reglas para el manejo y supervisión del fondo se fijan en consulta con los clubes de migrantes y estos organismos participan activamente en el proceso de otorgamiento de los créditos. Los gobiernos estatales hacen aportaciones adicionales al fondo o brindan apoyos complementarios de asistencia técnica para la integración de los expedientes técnicos de los proyectos o para facilitar la gestión de éstos.

En Guanajuato se ha establecido otro programa. El programa se ha promovido a través de las Casas Guanajuato, que son organizaciones sin fines de lucro, establecidas en Estados Unidos bajo el apoyo conjunto de los clubes de migrantes guanajuatenses en ese país y el gobierno de Guanajuato. Hasta mayo de este año, se habían establecido 17 Casas Guanajuato en igual número de ciudades estadounidenses.

Para el establecimiento de maquiladoras en sus localidades de origen, los migrantes aportan 60 mil dólares y el gobierno estatal concede un crédito por otros 60 mil dólares. Con el total se establece una empresa administrada por el respectivo club. El gobierno estatal canaliza también otros apoyos para capacitación y asistencia técnica.

El programa comenzó en 1996 con una promoción para el establecimiento de diez maquiladoras. Hasta ahora se han establecido seis en cinco distintos municipios con alta tasa de emigración internacional. Aún no se dispone de elementos para evaluar en forma cabal los resultados de estas empresas, pero la mayoría parece haber superado los problemas de arranque.

En México se ha encontrado que en ciertas zonas rurales de alta migración, las remesas familiares se utilizan como fondos de contrapartida para acceder a ciertos beneficios de programas de fomento agropecuario y rural, como los de la Alianza para el Campo. Así, en algunos estados se ha comprobado que hasta una cuarta parte de las compras de tractores, ganado y otros activos se financia con dichos ingresos. A quienes disponen de remesas les es más fácil cumplir con las reglas de operación de los respectivos programas, que por lo general exigen que los beneficiarios muestren las facturas de compra para recibir el subsidio gubernamental.

Las evidencias anteriores han llevado a las agencias gubernamentales a plantearse la realización de esfuerzos paralelos de promoción de sus programas en ciertas zonas del país, a la par que entre los migrantes residentes en Estados Unidos que utilizan como eje a sus organizaciones.

En resumen, por sí solos o a través de sus clubes, los migrantes se encuentran participando en la fijación de las reglas del juego, sea para el manejo o la supervisión de los fondos, para la promoción de los programas o para la realización de los proyectos.

Conclusiones

La migración de México a Estados Unidos lleva una larga trayectoria debido a la cercanía con la frontera norte, a la creciente interdependencia económica, y a la disparidad en el PIB per cápita. Este entorno hace cada vez más urgente la discusión bilateral sobre el tema laboral y el trabajo de los migrantes mexicanos en EEUU.

El problema del desempleo en México es el principal detonante de la emigración de tantos connacionales. El sector industrial no ofrece oportunidades de empleo suficientes para los requerimientos de la población, así como el atraso en que sobrevive el sector agrícola.

La mejor forma de enfrentar el fenómeno de la migración internacional es fortaleciendo la generación de empleos, la consolidación de proyectos e impulsando la actividad agrícola en las comunidades de origen. Para ello es necesaria la colaboración entre diversos actores, y se trata, en suma, de darle viabilidad a un proyecto nacional de desarrollo.

El aprovechamiento de las asociaciones que aglutinan a los emigrados, puede ser útil para potenciar el ahorro y la inversión, así como para concentrar los recursos en grupos y proyectos claramente definidos que pueden contribuir a aminorar diversas dificultades que presentan algunas regiones como consecuencia de sus insuficiencias productivas y fuertes desigualdades sociales, factores que están en la base de las actuales tendencias de la emigración.

Gracias al envío de las remesas, miles de familias pueden subsistir empleando estos recursos en la compra de bienes y servicios básicos, en su mayoría de origen rural. Al mismo tiempo, estimulan la economía local al ser utilizadas para subsidiar la apertura de nuevos negocios o los cultivos comerciales. Así mismo, ayudan a renovar la vivienda lo cual se traduce en una mejor calidad de vida, se pagan deudas y, a nivel comunitario, se presenta una mejoría en servicios, salud, pavimentación de calles, iglesias, etc. y se refuerzan las empresas o actividades productivas.

La mayoría de las investigaciones disponibles presentan un patrón general del uso de las remesas destinándolas a la satisfacción de las necesidades básicas, la adquisición de bienes de consumo duradero y la compra y mejora de viviendas, mientras que solo una pequeña proporción se destina al ahorro y a la inversión productiva.

A largo plazo, la solución al problema del fenómeno migratorio radica sobre todo en los esfuerzos que se puedan realizar para mejorar las condiciones económicas del país. Seguramente, el mejoramiento de los patrones de crecimiento económico de México reduciría el flujo migratorio, ya que el factor principal del movimiento migratorio a Estados Unidos es el bajo desarrollo de ciertos sectores de la economía mexicana. El objetivo sería transformar las condiciones en las que funciona el mercado de trabajo, reducir las divergencias económicas y las diferencias salariales entre las economías.